



Jorge Páramo

Carlos B. Gutiérrez



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/28668>
ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 junio 2001
Paginación: 100
ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Carlos B. Gutiérrez, « Jorge Páramo », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 09 | 01/06/2001, Publicado el 20 noviembre 2018, consultado el 28 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/28668>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Jorge Páramo

Carlos B. Gutiérrez *

Débil es la memoria humana. Colegas queridos e importantes que se retiran o pensionan fácilmente se nos pierden al dejar de entretenerse en nuestra rutina diaria. Y su muerte puede pasar completamente inadvertida, tanto más si se da en tiempo de vacaciones. Nos reprochamos entonces haber descuidado su amistad, no haberles vuelto a mostrar lo que eran para nosotros.

Las instituciones a las que han pertenecido tampoco es que tengan buena memoria. Ellas son más bien olvidadizas. La Universidad de los Andes no es una excepción. A escaso medio siglo de existencia no pocos detalles significativos del proceso de su fundación y de sus primeros semestres de vida académica se han ido perdiendo ya en la bruma de anécdotas cada vez más imprecisas. Y al cabo de cinco decenios el paso del tiempo y de la racionalización que busca maximizar el rendimiento de recursos materiales y humanos hacen que colaboradores veteranos, humanamente proclives a la nostalgia, comencemos a sentirnos extraños en casa, que echemos de menos vínculos de reconocimiento en medio de la creciente anonimidad que resulta de la prioridad que se otorga a las relaciones abstractas de número de estudiantes, presupuesto y auto-financiación. Es bien posible además que aumenten nuestras dificultades de identificación con la imagen que la Universidad se ha hecho de sí misma en la que a ratos parece que lo coyuntural social y una idea gregaria de *uniandinismo* pesara más que la excelencia académica sin pantalla ni concesiones.

Jorge Páramo Pomareda fue un personaje poco común. Llegó al Departamento de Filosofía y Letras tras un desempeño de treinta años como investigador y docente en el

Instituto Caro y Cuervo. Llegó como persona madura y nos hizo sentir a todos lo que era método y sistema, él que se había formado a puro pulso como autodidacta. Vino a liderar la recuperación de la lengua castellana en la Universidad. Con él el griego volvió a tener su dignidad de columna central en la formación de filósofos; sus *quizzes* implacables ponían eso sí también a prueba el umbral de aguante de nuestros jóvenes estudiantes. Con Gretel Wernher compartió un premio Mazda a la investigación de la antigüedad clásica por un estudio sobre sorteo de lotes en las incipientes urbanizaciones del período micénico. Además de gran lingüista hablaba todas las lenguas imaginables desde el sánscrito hasta el páez y disfrutaba con fruición sorprender a sus oyentes con variantes desconocidas de etimologías archisabidas. Con un discurso en griego moderno recibió en 1995 el primer premio que le otorgó la Sociedad Helénica de Traductores de Literatura por la traducción de una obra de poesía contemporánea. Era por lo demás capaz de decir lo que pensaba y de acabar con sofisticadas discusiones mediante observaciones o preguntas del más ortodoxo sentido común. Su puntualidad era casi inhumana, incluso para la entrega de ensayos o traducciones que generosamente aceptaba escribir con plazo riguroso de meses y años. Tuvo un gran sentido del humor. Se interesaba de verdad por lo que hacían sus colegas en la cátedra y en la investigación. Baste decir que en el tiempo que tuvo a su cargo la dirección de Filosofía y Letras contó con el cálido respaldo de todos ellos. ¿Cómo pues no echar de menos a tan querida *rara avis*?

La ausencia de Jorge Páramo es una buena razón para que decidamos mejorar nuestra memoria y hacer algo por la memoria institucional de nuestra Universidad. De lo contrario corremos riesgo de sucumbir a la futuritis perdiéndonos de lo que ya somos y siempre hemos sido.

* Profesor Departamento de Filosofía, Universidad de los Andes.